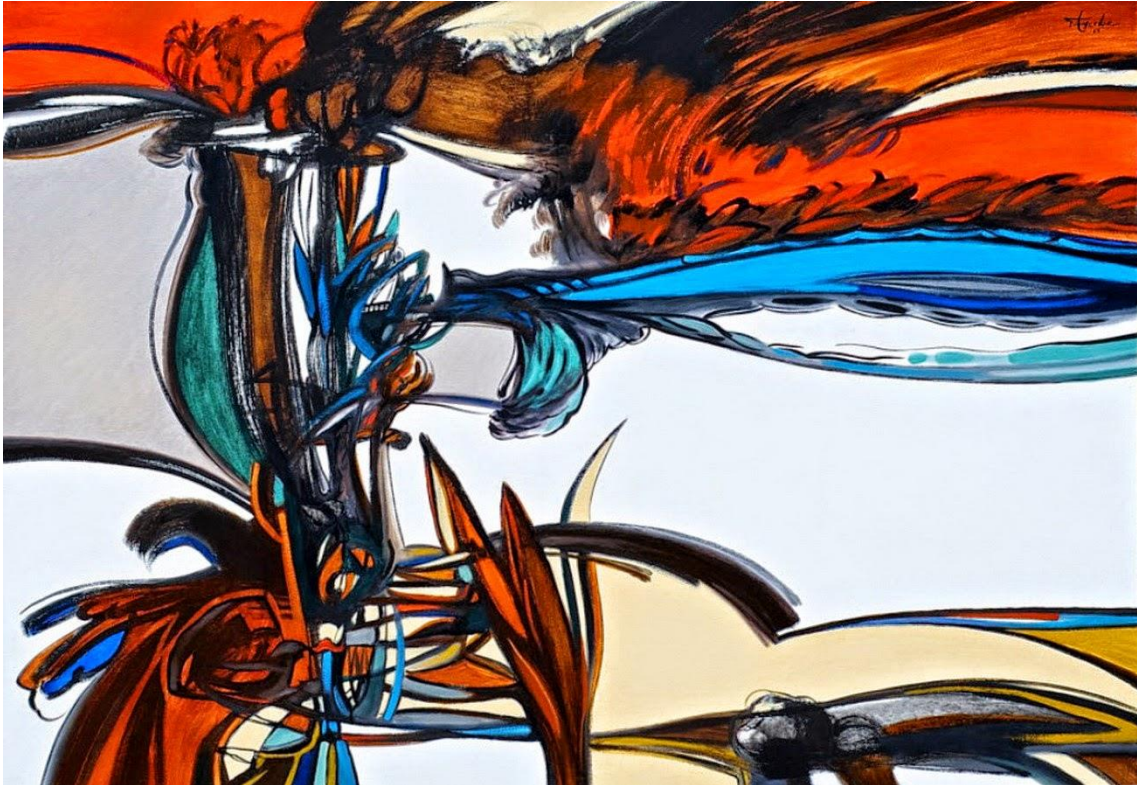


# Teleología de la valorización

Raúl Prada Alcoreza



Producir lo *abstracto* con medios de producción *concretos*, hacer que la *lógica* de lo abstracto prepondere y dirija a las lógicas de lo *concreto*; acumular abstractamente, ocasionando una gran desposesión y despojamiento concretos. Estas parecen ser las características más notables del *sistema-mundo moderno*. Hay otras características, algunas de ellas dadas a conocer por la *crítica de la economía política*; es más, por la *crítica de la economía política generalizada*<sup>1</sup>. Sin embargo, bastan estas características mencionadas para preguntarnos sobre el *desajuste* entre el *imaginario institucionalizado* y las *dinámicas singulares* productoras y producentes. ¿Por qué se da? Esta pregunta cobra más importancia cuando ya conocemos las consecuencias incontrolables de este *desajuste* entre lo *abstracto* y lo *concreto*. ¿Qué hace que las sociedades modernas orienten sus acciones, prácticas, conocimientos, ciencias, saberes, instrumentos, tecnologías, a producir lo *abstracto*, en vez de enriquecer lo *concreto*? ¿Hay algo en las sociedades humanas, que, a partir de un *momento*, se encaminan por este *desajuste* o *disyunción*? Más grave aún sería preguntarse ¿si hay algo en el *humano* que lo lleva por este camino de la *separación* de lo *abstracto* y lo *concreto*, valorizando lo abstracto y desvalorizando lo concreto?

No se trata, de entrada, de descartar lo *abstracto* o la *labor imaginativa* que lleva a la *abstracción*; de ninguna manera, la *imaginación* es una de las *capacidades* primordiales del *ser humano*. El problema es que, a partir de un determinado *momento* o, si se quiere, de *momentos* diferidos, se ha *disociado* la *imaginación* del conjunto integrado de las *capacidades corporales* humanas. Dando lugar a que sea la *imaginación* la encargada de configurar y definir el mundo, vale decir, *representarlo*; dejando al resto de las *facultades* o *capacidades*

---

<sup>1</sup> Ver *crítica de la economía política generalizada*.

[https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/cr\\_tica\\_de\\_la\\_econom\\_a\\_pol\\_tica](https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/cr_tica_de_la_econom_a_pol_tica).

humanas como *servientes* de las demandas de la *imaginación*. Por este camino, las sociedades modernas han generado un producto supremo de la *imaginación*; este es la *razón*; hablamos de la *razón abstracta*, no de la *razón efectiva* ligada a las *dinámicas* de la *fenomenología de la percepción*<sup>2</sup>. La *razón abstracta* o la *razón fantasma*, como la nombramos, es, por así decirlo, la *facultad suprema*. Reconocida institucionalmente por la filosofía y la ciencia de la modernidad. Ya Emmanuel Kant criticó esta suposición *racionalista*, al convertir a la *razón* en una de las *facultades del ánimo* o del *sujeto*; al presentarla articulándose a otras *facultades* para generar el *entendimiento*. Sin embargo, la *Crítica de la razón pura* quedó como libro de formación o, en el mejor de los casos, como referente indispensable en el despliegue de las corrientes kantianas. Para que se nos entienda lo que queremos decir, la *crítica* filosófica de Kant tiene consecuencias *prácticas*.

Entre las consecuencias *prácticas*, hay que tomar en cuenta las composiciones y combinaciones de las *facultades del sujeto*, que dan lugar al *entendimiento* y al *conocimiento*; así como a la aplicación práctica de los mismos. Sin embargo, efectivamente, las sociedades modernas se encaminaron por los caminos abiertos por la *razón abstracta*, como si fuera la *facultad suprema y conductora*. Las consecuencias catastróficas de ir por estos caminos las analizaron Max Horkheimer y Teodoro Adorno; criticando el *racionalismo instrumental* de la modernidad. Este *racionalismo instrumental* ha ido muy lejos, atraviesa los *tejidos sociales*, las instituciones, la *vida cotidiana*, las ciudades y las todas conformaciones sociales humanas. Es la *razón abstracta* la responsable de las producciones continuas de lo *abstracto*; la que ha definido los *finés* de manera *abstracta*, como *finés abstractos*. Es así que se explica que las *dinámicas económicas* estén orientadas a

---

<sup>2</sup> Ver *Devenir fenomenología y devenir complejidad*.  
[https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/devenir\\_fenomenologia\\_y\\_devenir\\_co](https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/devenir_fenomenologia_y_devenir_co).

producir la *acumulación abstracta*, que se llama *capital*, o, en el caso del *socialismo real*, la *acumulación abstracta del valor*, que, si bien no se lo clasifica como *capital*, sino como *trabajo abstracto*, no deja de ser lo mismo. El *capital* está leído en términos *monetarios*, en tanto que el valor “socialista” está leído en términos de *valor abstracto*, que contiene *trabajo abstracto*. En otras palabras, los *socialistas* interpretan lo mismo de manera más filosófica, por así decirlo, en tanto que los *economistas burgueses* interpretan de una manera práctica y operable. Como dice Robert Kurz, en su iluminador libro *El colapso de la modernización*<sup>3</sup>, el *socialismo real* se encargó de la *valorización abstracta* replegándose a los *pliegues* más profundos del *capital*, esto es, a los *pliegues* del *valor* y del *trabajo*. Llámese *acumulación de capital* o *acumulación socialista*, como fue nombrada esta *acumulación* en el periodo de la Nueva Política Económica, no importa; lo que importa es que se trata de la *acumulación* de lo que se considera la *sustancia* de la *producción* y la *valorización*, el *trabajo*. *Socialistas* y *liberales* nunca salieron de la *teoría del valor*, de sus marcos y de sus contextos paradigmáticos.

Antes dijimos que los humanos no controlan los *efectos de masa* de sus acciones y sus prácticas; también debemos decir que una vez desencadenados estos *efectos masivos*, se convierten como en *condicionantes* del quehacer humano. Se convierten en *condiciones de posibilidad históricas instrumentales*, para seguir con el concepto y sus consecuencias de la *racionalidad instrumental*. Son estas *condiciones de posibilidad artificiales*, es decir, construidas por los humanos, las que se toman como *realidad*. No podemos dejar escapar la ocasión de señalar la paradójica situación; al ser conformadas por las sociedades humanas, no podrían llamarse, tampoco serían, *condiciones*, menos de *posibilidad*; empero, funcionan como tales en los *imaginarios*

---

<sup>3</sup> Leer de Robert Kurz *El colapso de la modernización*. Editorial Marat, Buenos Aires 2016.

*institucionalizados* modernos. Entonces, se puede concluir que, una vez, desatados los *efectos masivos*, éstos, como al *cristalizarse*, se convierten en rutas, en andamios, en conductos, incluso en escaleras de la edificación. Las *sociedades institucionalizadas*, enfrascadas en estas orientaciones establecidas, las siguen ciegamente, olvidando que pueden desandar el camino y recomenzar de otra manera, con otros recorridos, en mejores condiciones y con mejores perspectivas y proyecciones, mas bien, armónicas que *desajustadas* y *desequilibrantes*.

## ¿Qué es el valor?

Hablamos de lo que dice del *valor* la teoría económica. Resumiendo, es *tiempo de trabajo* cristalizado; Karl Marx lo define como *el tiempo socialmente necesario del trabajo*. Si es así, el *valor* tiene que ver con la *producción* y con la *productividad*. La *producción* hace que se genere *valor*, la *productividad* define la *longitud* del tiempo socialmente necesario. El logro de la *productividad* implica modificaciones en la *longitud* del *tiempo socialmente necesario*, a mayor *productividad* el *tiempo socialmente necesario* se acorta. En consecuencia, los productores de mayor *productividad* definen o determinan la *longitud* del *tiempo socialmente necesario*; los productores de menor *productividad* sufren el efecto de esta *determinación*; como su *longitud* de *tiempo de trabajo* es mayor al *tiempo socialmente necesario* determinado, la parte sobrante de la *longitud* es lo que no se *valoriza*, por así decirlo, lo que pierden. Entonces, requieren más *tiempo* para producir lo mismo como producto. Se trata de *tiempo* que no se *valoriza*; se podría decir, *tiempo sin valor*. Se habría trabajado en vano, desde la perspectiva de la *valorización*. Es un *tiempo de trabajo* consumado en vano.

Es el *tiempo socialmente necesario* el que se impone sobre el *trabajo*; este *tiempo* califica al *trabajo*; no es cualquier *trabajo* el que *valoriza*, sino el *tiempo de trabajo socialmente necesario*, vale decir el *trabajo* productivo. Entonces, no se trata pues de *trabajo*; no es el *trabajo*, en general, lo que *valoriza*, sino el *trabajo productivo*. De lo que se trata, por lo tanto, en la *valorización*, para *valorizar*, es *ser trabajo productivo*, no cualquier *trabajo*, menos un *trabajo no productivo*. Como los ritmos de *productividad* cambian, se aceleran, la *productividad* es compulsiva, se acelera, la *productividad* se encuentra

en *competencia*. En esto, tiene también razón Robert Kurz, en el *sistema moderno*, en la *teleología de la valorización*, no puede descartarse la *competitividad*, se conciba este *sistema* en la forma *liberal* o en la forma *socialista*.

Sabemos que el *socialismo real* es precisamente lo que ha hecho, descartar y desentenderse de la *competencia*; la consecuencia es que se volvió cada vez menos *productivo*. Un almatroste fabuloso que no *valorizaba*. En última instancia, la caída y el derrumbe del *socialismo real* se debe a esto, a la ausencia de *competitividad*; en otras palabras, a la *incompetencia*.

Robert Kurz parte de que ambas *formas del sistema-mundo moderno*, el *liberal* y el *socialista*, se mueven en el marco de la *teoría del valor*; es decir, en el *paradigma de la valorización*. En otras palabras, comparten el *supuesto instrumental* del *trabajo creador de valor*. La diferencia es de que la forma *liberal* mide el *tiempo de trabajo socialmente necesario* monetariamente, en tanto que la *forma socialista* lo calcula como *valor*. La forma *liberal* y la forma *socialista* del *sistema-mundo moderno* son *formas del modo de producción capitalista* a escala mundial.

El *valor* no solamente es la *cristalización* del tiempo de trabajo socialmente necesario, sino que se convierte en *finalidad*; el *fin* de ambas *formas* es la *valorización del valor*, la *acumulación de valor*. Una de las consecuencias de esta *teleología abstracta* es que a este *fin* se *supedita* la producción de *valores de uso*; además los *medios de producción* están también *supeditados* a cumplir esta *finalidad* abstracta. El uso de los *recursos naturales*, convertidos en *materias primas*, está *supeditado* a realizar esta *finalidad*; es más, el

proletariado está destinado a cumplir con esta *finalidad*, lo mismo pasa con el burgués. Que el burgués se apropie de la *plusvalía*, que el obrero reciba el *salario*, que el terrateniente reciba la *renta*, que otros perfiles sociales, involucrados en la economía, conformada en los procesos de producción, distribución y consumo, reciban su parte no modifica esta *múltiple supeditación* a la *finalidad abstracta* de la acumulación numeraria. En conclusión, el *ser humano* se encuentra *subsumido* y *supeditado* a la *finalidad de la acumulación abstracta*, así mismo, los *recursos naturales* también están *supeditados* a cumplir con esta *realización abstracta* de la *acumulación de valor*. En definitiva, el planeta, la *vida* está *supeditada* a la *realización de la valorización*.

Es esta *supeditación* de la vida a la *valorización abstracta* lo que lo que muestra con claridad el *sentido* de la modernidad. La *vida* está sometida a la *realización de la valorización abstracta*; es decir, está sometida a la *no-vida*. Este es el *sin-sentido* de la modernidad, concretamente del *sistema-mundo moderno*, sistema productor de valor abstracto. Por eso, dijimos, en anteriores ensayos, que el *desarrollo*, llámese *desarrollo económico* en la ideología de la forma liberal o llámese *desarrollo de las fuerzas productivas* en la forma socialista, expresa patentemente la *compulsión tanática* de este *sistema-mundo moderno*. Esto es, el *desajuste* inscrito inherentemente en los engranajes del funcionamiento de este *modo de producción* compartido por las formas de organización mencionadas.

Siguiendo a Kurz, estamos ante la *crisis inmanente* del *sistema-mundo moderno*; crisis que se manifiesta como *sobreproducción* en la forma liberal y como *subproducción* en la forma socialista, *crisis de sobreabundancia* in-consumible en la primera forma, *crisis de escasez* en la segunda forma. Serán perfiles diferentes de la crisis orgánica,



genética y estructural del *sistema-mundo capitalista*, sin embargo, se trata de la misma *crisis* compartida. Las *ideologías* de ambas formas propagan la *promesa* de acuerdo a la versión una de ellas, la de autorreferencia, se presenten como se presenten, siendo una de sus máscaras, en una de las formas, la *libertad*, siendo otra de sus máscaras, en la otra forma, la de la *justicia*; sin embargo, la *promesa*, en ambos casos es incumplible. La *finalidad* del *sistema-mundo moderno* no es la *felicidad humana*, menos la *armonización planetaria*, sino la *realización abstracta* de la *valorización aritmética*.